

## Vertiginosa velocidad

En la actualidad el mundo se mueve por las líneas de la velocidad, en todos los sentidos. Las carreteras de la velocidad han hecho la convergencia tecnológica y con ello se ha visto un gran desprendimiento sobre la capacidad de comunicarse y de dialogar.

En las escuelas a nivel universitario los jóvenes son poseedores de la velocidad al tomar sus notas apresuradamente, al poder grabar una clase con su celular o incluso tener un video conferencia gracias a la Internet, a través de sus computadoras portátiles se trabajan más fácil las tareas e investigaciones, con la red el alumno puede enviar un correo electrónico al profesor con el trabajo que pidió y en cuestiones de segundos todo esta elaborado.

En el trabajo todo es correr para llegar a tiempo y marcar el tarjetón de entrada, sentarse a realizar determinada actividad lo más rápido posible, contar las horas de espera para la salida y recorrer velozmente el camino a casa.



Los celulares suenan imparablemente, la música se descarga a una velocidad increíble, las recetas de cocina duran treinta minutos, conoces un país en una hora –que es lo que dura el programa de televisión-, y todo esto es para darnos cuenta de que la tecnología nos esta seduciendo todos los días, todo es más rápido, las cafeterías, los autolavados, las clases, el trabajo, etcétera.

La velocidad a la que se nos esta acostumbrando esta llenando también espacios de angustia y desesperación, porque cuando las horas no pueden pasar a causa de la espera, el ser humano se comporta como una máquina que no procesa el tiempo, y con ello no es que el hombre se convierta en tecnofóbico pero sí es necesario dar un vistazo a lo que la tecnología esta insertando en nuestras vidas, la velocidad a la que el hombre desea que las cosas sucedan. Las nuevas generaciones se desesperan ante una red lenta, una

llamada que no llega, un correo que no abre.

La pregunta de siempre ¿la tecnología hace más libre o más esclavo al ser humano? Es un tema de formación para todo el individuo, cada vez estamos más involucrados con esa velocidad que para los segunderos, que detiene la capacidad de reflexión, que abre nuevos senderos al diálogo, que juega con el lenguaje, con las formas del comportamiento, incluso cuando nos entretenemos buscamos una velocidad de escape, algo llamativo que nos atrape, puede ser el cine, la música o el chat.

El espíritu necesita de tranquilidad, de sensaciones que no lo atormenten y le provoquen inseguridades, la velocidad es tan vertiginosa que ha hecho de nosotros nos apropiemos de las tecnologías pero al mismo tiempo las tecnologías se apropian de los individuos.

Y con ello abren paso al debate de la frase posthumanidad que relata la fase entre la relación hombre-máquina, y en la que gracias a toda la diversidad tecnológica se encuentran en la antesala.

Cuando la satisfacciones se esperan de las tecnologías, aplicando nuevas necesidades a ellas, nuevos ordenes sociales y una vida que gira alrededor de ellas.

Es así como la velocidad se transmite rápidamente, como un contagio de una enfermedad nueva que se produce en conjunto con las tecnologías que aparentemente hacen más cómoda la vida pero a su vez más agitada.

Por: María Velázquez Dorantes \ [mary\\_vd@hotmail.com](mailto:mary_vd@hotmail.com)